

EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Enero de 2007

Año 113, Número 758

Título de la serie para 2007: TEMAS DEL EVANGELIO



RECONOCER que algo nos salió mal, que hicimos una decisión incorrecta o que andamos en un camino equivocado, y todo por nuestra culpa, ¡no es fácil! Pero es más difícil confesar, que frente a la tarea encomendada, tenemos la necesidad de olvidar todo lo que sabemos y de desechar toda experiencia pasada y buscar algo totalmente diferente que nos lleve por un camino nuevo en todos los aspectos.

Al hacer un análisis de lo logrado en la vida, ¿ha llegado usted a una situación como ésta? ¿Ha llegado a un momento cuando sabe que debe cambiar, pero le es difícil aceptarlo?

Si ha estado en un momento como el descrito, ¿qué ha hecho? ¿Volver a comenzar, pero por un camino idéntico o al menos, semejante? Al hacerlo, ¿nuevamente se encontró con un fracaso o frente a un imposible? El Maestro de Galilea habló de algo que usted necesita:

ARREPENTIMIENTO

EL evangelio que predicaba el Señor Jesucristo presentaba este paso como indispensable. Una vez dijo: *Si no os arrepentís, todos pereceréis...* (Lucas 13:3,5).

Pero, ¿qué hemos de entender por arrepentimiento? No es una **desilusión** causada por un resultado desagradable. No es **renunciar** emprender una tarea porque se siente uno incapaz. No es una **declaración** que manifiesta que se está de acuerdo con comenzar de nuevo.

ARREPENTIMIENTO es sentir un dolor profundo en el corazón al analizar lo que se ha hecho, aceptando como urgente y necesario buscar nuevos recursos y nuevas fuerzas, pero más importante, es estar convencido que, sin la ayuda de Dios, se volverá a fracasar.

Intentar repetir una acción sin cambiar métodos, recursos o habilidades, es volver a fracasar. Sentir dolor porque el resultado no fue el esperado, sin reconocer que se siguió un camino errado, no asegura satisfacción la siguiente vez que se intente. Buscar el apoyo de alguien que también está propenso a fracasar no es una buena decisión.

Pero, declarar que nuestros métodos, recursos o habilidades no son los adecuados, y que nos equivocamos al escoger el cami-

no, no es tarea fácil. El orgullo y la presunción son fuerzas que impiden una declaración de incompetencia y el reconocimiento de defectos y deficiencias.

Cuando las tareas que emprendemos salen mal, se requiere una investigación profunda de nuestras deficiencias y una búsqueda amplia de métodos alternos. Y si esto es así en el caso de la salud, del bienestar personal y en el campo laboral, ¿qué piensa usted que se ha de hacer cuando la noción de que algo está mal se relaciona con su vida y con lo que la vida significa y promete?

Su carácter o su temperamento, ¿nunca lo ha llevado a situaciones difíciles de las que se ha apenado? Al ver lo que usted es y ha logrado, ¿queda totalmente satisfecho? ¿Está usted seguro de que no hay algo mejor? Cuando lo cotidiano provoca en usted estrés y fatiga, ¿no busca su alma algo diferente? Cuando una enfermedad, o bien, la violencia e inseguridad que le rodea, lo hacen pensar en la muerte, ¿quisiera encontrar algo en qué apoyarse para alejar todo temor del más allá? Cuando, en momentos de tranquilidad y sosiego contempla la naturaleza y aprecia su belleza y perfección, ¿acaso no se ha preguntado qué piensa de usted el Dios que creó el universo y cuyas manos formaron su cuerpo y

su aliento le dió vida? ¿Nunca se ha preguntado que si lo que usted es y hace manifiestan la perfección y la belleza de la creación que usted admira?

Si en alguno o en todos estos puntos hay, en el fondo de su corazón, duda, insatisfacción o anhelo de algo mejor, su camino es el arrepentimiento.

Pero inicie con una mirada en tres direcciones:

Hacia arriba: Vea la perfección y santidad del Dios que lo creó. Revise su vida frente a la ley que él estableció para sus criaturas; ley dada por Moisés, pero confirmada por Jesucristo. ¿En cuál o cuáles de sus mandamientos ha fallado y cuántas veces lo ha hecho? Si tan sólo ha fallado una vez en uno de esos mandamientos, ya está separado de la presencia de Dios que no tolera el pecado, es decir, la *infracción de la ley* (1 Juan 3:4).

Hacia adentro: Vea lo que usted es y lo que ha hecho, sienta dolor por su condición y confiese sus limitaciones. No intente iniciar otra vez en sus propias fuerzas ni busque en otro mortal la ayuda que usted necesita, ¡volverá a fracasar!, ¡volverá a pecar!

A su alrededor: Convéznase de que no hay nada ni nadie en esta tierra que pueda transformarlo ni otorgarle la virtud necesaria pa-

ra ya no pecar, y menos aún, para borrar los errores de su pasado, es decir perdonar su pecado.

Y así, parado frente al abismo que lo separa de Dios, clame a él desde lo profundo de su corazón, que Dios oye la voz del corazón contrito y humillado y del *espíritu quebrantado* (Salmo 51:17). Sienta la necesidad y tenga la seguridad del profeta y, como él, deje que su corazón doliente clame: *Conviérteme, y seré convertido* (Jeremías 31:18).

Esto nos lleva a una segunda verdad, muy ligada a la primera: para que el arrepentimiento lleve fruto, éste debe llevarlo a la conversión, pero, ¿qué entendemos por conversión?

CONVERSIÓN es un cambio total en nuestra forma de ser y actuar, como producto de haberse detenido y decidido comenzar de nuevo en una dirección totalmente opuesta y con recursos totalmente diferentes, habiendo puesto la fe en Dios, convencidos de que él y sólo él lo hará una realidad.

Éste es el fruto digno *de arrepentimiento* del que nos habla la Biblia (Mateo 3:8). Pues tan sólo sentir dolor por el ayer, es ser como los fariseos y saduceos que venían para ser bautizados por Juan el Bautista. Esto en nada cambia la condición del hombre delante de Dios.

CONVERSIÓN

EN una forma sencilla, la conversión se define como dar media vuelta, es decir, dar la espalda a los objetivos y metas que se perseguían, para iniciar en una dirección totalmente opuesta.

Dar la espalda al ayer, es acción suya, pues Dios respeta nuestras decisiones y no nos quita la libre voluntad que nos ha conferido. Sólo entonces Dios actuará confirmando la decisión que usted tomó y haciendo que el cambio sea completo e irreversible.

La Biblia, al hablar de la **conversión**, señala que es:

De su mal camino (Jonás 3:8). Camino, no sólo se refiere a dirección, también son metas y anhelos. ¿Para qué o para quién vive? ¿Para tener más?, ¿para ser alguien?... ¿Para usted?, ¿para los suyos?... Déle la espalda a esto, y ahora, viva para Dios.

De su maldad (Hechos 3:26). Nuestras mejores acciones son rechazadas por Dios porque están teñidas de pecado. Las manos

¿han robado?, los labios ¿han mentado?, los pies ¿han tropezado?, el corazón ¿ha sentido odio?... A todo esto hay que darle la espalda, es decir, renunciar a dirigir nuestra vida, para que hoy Dios la gobierne.

De los ídolos (1 Tesalonicenses 1:9). Un ídolo es todo aquello que albergamos en nuestro corazón como importante y necesario; está relacionado con lo que buscamos o hacemos cuando sentimos necesidad o estamos en peligro. Tenemos que dar la espalda a esto para que Dios sea el único que esté en nuestro corazón.

La acción de Dios está relacionada con los pasos que usted dará en la nueva dirección al andar por fe en la virtud de la sangre de Cristo que lo ha hecho una *nueva criatura* (2 Corintios 5:17, Efesios 2:10). El propósito de Dios al enviar a su Hijo al mundo a morir en la cruz es que usted pueda vivir su nueva vida en santidad y perfección.

No rechace esta oferta de Dios, mañana puede ser tarde.

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 112 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton

Registros:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.